
ETNOMETODOLOGIA: UNA EXPLICACION DE LA CONSTRUCCION SOCIAL DE LA REALIDAD

Juan José Caballero Romero
Universidad Complutense

1. INTRODUCCION

De algún modo, hablar de etnometodología parece que es hablar de la moda de ayer. Y es que en la segunda mitad de los sesenta y a principios de los setenta la etnometodología causó un gran impacto en la sociología de todo el mundo. Pero el impacto no fue duradero y desde entonces la etnometodología sólo ha ocupado un puesto marginal en el panorama sociológico.

En los años cincuenta la sociología había ido estableciéndose, al menos en los Estados Unidos, como una disciplina respetable (análoga, v. gr., a viejas profesiones como el derecho y la medicina). Pero en los sesenta, mientras progresa ampliamente la institucionalización de la sociología (aumentando rápidamente el número de alumnos y de profesores), se produce una fuerte crisis de identidad. El paradigma funcionalista de los cuarenta y cincuenta, con Parsons como figura máxima, recibe múltiples ataques. Es atacado por razones ideológicas, siendo acusado de conservadurismo, conformismo social y estaticismo. También es atacado desde una perspectiva metodológica, propugnándose la utilización de una metodología específica para las ciencias sociales, en la que los métodos cualitativos jueguen más

papel que los cuantitativos (utilizados casi en exclusiva durante el auge del funcionalismo).

La etnometodología empieza a ser conocida en los sesenta y parece proporcionar la crítica más drástica de la sociología establecida. Parecía dinamitar las concepciones epistemológicas que subyacían a la sociología positivista, sustituyéndolas por otras completamente distintas. En una época («los locos sesenta») en la que se competía por adoptar las posturas más radicales, la etnometodología parecía «llevarse la palma» del radicalismo.

Las primeras impresiones sobre la etnometodología se formaron con muy poca información (en buena parte sobre la base de rumores). Los escritos existentes tendían a circular mimeografiados entre un grupo de iniciados. A medida que se dispuso de más información, se fue disipando la idea de que la etnometodología suponía un fuerte reto para la sociología, al que ésta debía hacer frente. Va surgiendo la impresión de que se trata de una especie de juego, de una nueva pequeña locura de la California de los sesenta. Se fija la atención en los «experimentos disruptivos» de Garfinkel y se tiende a pensar que la etnometodología sólo consiste en eso. Sin percibir que esos «experimentos» tenían un puro carácter ilustrativo, se los utiliza para estereotipar estigmatizadamente a la etnometodología, considerándola una excusa para hacer tonterías, para embarcarse en juegos provocativos.

A medida que se va disponiendo de más escritos etnometodológicos, va cundiendo el desencanto. Los etnometodólogos van apareciendo como empiristas con escasa sofisticación teórica. No quieren hablar de los fundamentos de su perspectiva, insistiendo en que hay que atenerse a los datos. Esta impresión se ve confirmada cuando los dedicados al análisis conversacional (siguiendo a Sacks) entran en contacto con la comunidad sociológica general. Sucede, pues, que, si la orientación general de la etnometodología parecía buscar una revolución intelectual en la sociología, su aplicación a los estudios sociológicos producía unos resultados triviales y poco interesantes. Si, por ejemplo, el análisis conversacional es la consecuencia de la etnometodología, no aparece nada en él que reoriente a la sociología en una dirección interesante y prometedora.

Se ha evaporado, pues, el interés por la etnometodología. Subsiste un núcleo duro de etnometodólogos y analistas conversacionales, pero son pocos y su obra apenas atrae la atención de los demás sociólogos. Pero, a pesar de esto, cabe afirmar que la etnometodología no es una mera moda sociológica de la California de los sesenta. Es bastante más. Es un acercamiento serio y razonado, aunque también problemático, a las cuestiones de que se ocupa la sociología. Y los problemas que suscita no han sido, en general, comprendidos, y menos aún afrontados. Y, lo que es más importante, no han sido superados. Esos problemas subsisten y son hoy tan importantes como lo eran en los sesenta (cuando la controversia estaba en

su apogeo). Intentaremos en este artículo mostrar que la importancia de la etnometodología no es simplemente la de una moda pasajera.

* * *

La etnometodología es, sobre todo, la obra de Harold Garfinkel, quien no sólo descubrió la posibilidad de hacer un nuevo tipo de sociología (o, más bien, algo alternativo de la sociología, que es lo que pretendió), sino que exploró sistemáticamente esa posibilidad y vio cómo podía ser aplicada. Quizá la otra principal figura del campo sea la del prematuramente fallecido Harvey Sacks (muerto en 1975, a los 39 años), de creatividad análoga a la de Garfinkel, pero que la aplicó a un solo propósito: el estudio de la organización de las conversaciones cotidianas.

Como hemos dicho, el período álgido de la etnometodología corresponde a los sesenta, centrándose su cultivo en los diversos campus de la Universidad de California (sobre todo en el de Los Angeles, adonde llega Garfinkel en 1954, y en el de Irvine, donde Sacks enseña entre 1964 y 1975). La publicación, en 1964, de la obra de Aaron Cicourel *Method and Measurement in Sociology* supone también un fuerte impulso a la etnometodología, por lo que tiene de crítica de la metodología sociológica tradicional (de marcado carácter cuantitativista). Aparte de Garfinkel, Sacks y Cicourel, hay otros etnometodólogos más o menos conocidos: Edward Rose y Egon Bittner, de edad parecida a Garfinkel, y David Sudnow, Roy Turner, Don Zimmerman, Lawrence Wieder, Melvin Pollner y Howard Schwartz, discípulos más jóvenes de Garfinkel¹.

2. LA INFLUENCIA DE PARSONS Y DE SCHUTZ SOBRE GARFINKEL

Como ya hemos dicho, la formulación de la etnometodología como una perspectiva sociológica distintiva se debe, muy principalmente, a Harold Garfinkel. Fue él quien trazó sus rasgos básicos en una serie de artículos escritos entre 1950 y 1970. También fue él quien introdujo estas ideas entre colegas y estudiantes y quien los estimuló a realizar investigaciones empíricas de un cierto tipo. Y es, finalmente, Garfinkel la principal figura del campo etnometodológico hasta hoy. Pero Garfinkel, claro, no parte de cero. Está sometido a dos influencias principales: los escritos de Talcott

¹ Varias obras recientes ofrecen interesantes visiones globales de la etnometodología: J. HERITAGE, *Garfinkel and Ethnomethodology* (Polity Press; Cambridge, 1984); E. LIVINGSTON, *Making Sense of Ethnomethodology* (Routledge; Londres, 1987); W. SHARROCK y R. J. ANDERSON, *The Ethnomethodologists* (Tavistock; Londres, 1986). No tan reciente, pero también interesante, es la obra de R. TURNER, *Ethnomethodology* (Penguin; G.B., 1974).

Parsons sobre el problema del orden social y los escritos fenomenológicos de Alfred Schutz.

2.1. LA INFLUENCIA DE PARSONS

Garfinkel estudia con Parsons en Harvard a fines de la década 1940-50. Estaba entonces Parsons embarcado en un proyecto de grandes proporciones que lo iba a ocupar el resto de su vida: el intento de repensar las categorías fundamentales de la teoría sociológica con la «teoría de la acción», buscando conectar personalidad, cultura y sistema social. En el núcleo de su teoría de la acción está el problema del «voluntarismo», que se plantea la posible compatibilización entre el carácter sistemático de la vida social (la presencia de regularidades o pautas de conducta en la vida humana), por una parte, y la libertad de los actores sociales (que eligen sus cursos de acción), por otra. La clave del problema consiste, para Parsons, en identificar las fuerzas que estructuran socialmente las elecciones que pueden realizar los actores. Dado que estas fuerzas estructurales sociales tienen que estar radicadas en la acción misma y tienen, al mismo tiempo, que trascender de algún modo a dicha acción, Parsons las denomina «propiedades emergentes» de la acción. Las más significativas de estas propiedades emergentes son los compromisos de valor normativos, que son compromisos compartidos que tienen los actores sobre qué tipos de elecciones de acción son adecuadas en qué tipos de situaciones. Dado que los actores comparten estos compromisos, están motivados para ajustarse a las exigencias que la sociedad les hace. Y se ajustan, sobre todo, porque tales exigencias les parecen moralmente correctas. Por tanto, para Parsons, la «solución» al problema del orden reside en la «adaptación motivada al orden normativo».

Para Garfinkel, el logro de Parsons no está tanto en su solución teórica al problema del orden social como en su reconocimiento de que la sociología requiere un análisis elaborado de su fenómeno fundamental, la naturaleza de la acción, como base de su conocimiento empírico. Para Garfinkel, el test de las ideas de Parsons tiene que estar en el tipo de conocimiento que generan: en las descripciones de la vida social corriente que hacen posibles, en el acceso que proporcionan al sociólogo hacia las actividades cotidianas en cuanto fenómenos socialmente organizados².

² Para la relación entre Parsons y Schutz, véase R. Grathoff (ed.), *The Theory of Social Action: The Correspondence of Alfred Schutz and Talcott Parsons* (Indiana University Press, 1978).

Caricaturización de Parsons

Aunque Garfinkel parte de Parsons, se va a ir separando de él; y más aún los discípulos de Garfinkel, que ven a la etnometodología como una reacción contra el funcionalismo imperante en los cuarenta y cincuenta. La etnometodología viene a suponer un rechazo de la sociología al uso, una reacción de corte individualista frente al colectivismo vigente. Para mejor condenar a Parsons, los etnometodólogos tienden a caricaturizarlo, acusándolo de anti-individualista. En este sentido, Garfinkel (en su principal obra: *Studies in Ethnomethodology*) dice que «los teóricos de la ciencia social» (refiriéndose claramente a Parsons, aunque sin citarlo expresamente) consideran al actor un estúpido, considerando que la acción tiene un carácter adaptativo (es decir: pasivo y conformista, en lugar de activo y constructivo)³. Garfinkel pretende hacer creer que Parsons considera a los actores estúpidos, presentando a la teoría parsoniana como afirmadora de que los individuos están completamente determinados por la sociedad y siguen ciegamente las normas (sin realizar una tarea interpretativa y personalizadora). Implícitamente, Garfinkel acusa a Parsons de no preocuparse realmente por los actores y la acción, de considerar que la cultura y la sociedad funcionan automáticamente, siendo los actores un mero instrumento pasivo.

La caricaturización de Parsons es todavía mayor en los discípulos de Garfinkel. Así uno de ellos, Wilson, en un conocido artículo de 1970, afirma que hay dos paradigmas completamente distintos en sociología: el normativo y el interpretativo. Asocia el normativo al funcionalismo de Parsons, afirmando que concibe la relación del actor con las normas de un modo completamente fijo, rígido y formal. La etnometodología, por el contrario, dirá, basa el significado por completo en las interpretaciones de los actores (no en el significado fijo de las normas mismas). Pero Wilson llega a un callejón sin salida, a una situación de completa indeterminación, cuando afirma que hay que interpretar la interacción situada por su contexto y éste, a su vez, por dicha interacción⁴.

La idea de que el funcionalismo consideraba al significado como algo fijo y formal, como coincidente con las normas en su sentido jurídico, arraigó fuertemente cuando, en los setenta, la etnometodología floreció. La caricaturización del funcionalismo por la etnometodología alcanza, quizá, su cúspide en el primer libro de texto etnometodológico, publicado por Leiter en 1980. Afirma Leiter: «los sociólogos convencionales consideran a las normas como enunciados objetivos con significados que son claros y precisos»⁵. Afirma después que la teoría funcionalista (se refiere a Merton)

³ H. GARFINKEL, *Studies in Ethnomethodology* (Prentice-Hall; N.J., 1967), pp. 66-67.

⁴ T. P. WILSON, «Normative and Interpretative Paradigms in Sociology», incluido en J. Douglas (ed.), *Understanding Everyday Life* (Routledge; Londres, 1971), pp. 68-69.

⁵ K. LEITER, *A Primer on Ethnomethodology* (Oxford University Press; N. York, 1980), p. 18.

propone «que las consecuencias objetivas de la acción son independientes de los significados subjetivos que las propiciaron»⁶. Llega finalmente a la conclusión de que para el funcionalismo el significado no tiene importancia alguna.

Un joven e inteligente neoparsoniano, Jeffrey C. Alexander, reacciona enérgicamente frente a la caricaturización de su maestro, afirmando que Parsons llegó a la noción de norma a través de su concepción del actor como continuamente dedicado a la interpretación. Supone Parsons, continúa Alexander, que la interpretación implica criterios (*standards*) y llama a estos criterios normas. Admite Alexander que Parsons se pasó la mayor parte del tiempo describiendo sistemas de normas y las relaciones entre distintos sistemas, ocupándose poco del proceso de interpretación mismo. Pero esto no quiere decir que cortase la relación entre norma e interpretación, ni que concibiese las normas como externas al actor⁷.

2.2. LA INFLUENCIA DE SCHUTZ

La segunda gran influencia que actúa sobre Garfinkel es la de Schutz, que aplica la filosofía fenomenológica de Husserl (previas importantes transformaciones) al campo sociológico. Schutz analiza los fundamentos de la comprensión sociológica de modo muy distinto a Parsons. Para Parsons, de lo que se trata es, sobre todo, de explicar cómo surgen los sistemas de acción (sistemas que tienen las propiedades de cooperatividad, predictibilidad, estabilidad y racionalidad; es decir: propiedades de orden). Para Schutz, en cambio, hay que situar los fundamentos de la sociología no al nivel de la acción en cuanto teorizada desde la perspectiva del «sistema», sino al nivel de la acción en cuanto experimentada por el actor en el mundo de la vida cotidiana. Schutz afirma que Parsons intentaba unificar la perspectiva «subjetiva» del actor y la perspectiva «objetiva» del sociólogo, y que hacía esto transformando el punto de vista subjetivo del actor en el punto de vista objetivo del sociólogo.

Schutz presenta por primera vez sus ideas a comienzos de la década 1930-40 criticando la concepción weberiana de la sociología interpretativa. Schutz estaba de acuerdo con Weber en que experimentamos nuestro entorno social como una realidad socialmente significativa. El mundo social cotidiano es una «realidad interpretativa». En consecuencia, el sociólogo, cuando investiga, debe intentar captar los significados subjetivos que los actores asignan a sus acciones.

Schutz afirma que el análisis de Weber presuponía las cuestiones mismas que un análisis sociológico del significado y de la acción debería

⁶ *Ibidem*, p. 16.

⁷ J. ALEXANDER, *Twenty Lectures (Sociological Theory since World War II)* (Columbia University Press; N. York, 1987), p. 276.

afrontar. Para trascender a Weber habría que problematizar lo que Weber había dado por supuesto. Específicamente, el concepto de Weber de «significado subjetivo» parece implicar que una acción tiene un único significado y que este significado surge enteramente del actor que realiza la acción. Dado que, según Weber, el sociólogo nunca puede «conocer realmente» lo que está en la mente de un actor, la única descripción que puede dar del significado es idealizada y exagerada (típica-ideal). Además, si las comprensiones de cada actor son completamente «subjetivas» en el sentido de Weber, el sociólogo tiene que explicar cómo estas comprensiones se mezclan suficientemente para poder producir pautas estables y ordenadas de vida social invocando alguna fuente «externa» de acuerdo. Esta línea de pensamiento lleva inevitablemente a la solución parsoniana al problema del orden.

Según Schutz, Weber no consigue poner de relieve la experiencia intersubjetiva que tienen los actores de su mundo social. Por «intersubjetividad» entiende que, aunque el mundo social cotidiano es experimentado a través de la propia conciencia de cada individuo, no es comprendido como un mundo «privado», personal y único para cada individuo. Por el contrario, el mundo social es experimentado como un mundo común y compartido en el que el individuo está personalmente implicado. El carácter común y «objetivo» de la vida cotidiana es algo que todos nosotros, en cuanto actores sociales, damos por supuesto. Esperamos que los demás sepan de lo que hablamos y vean lo que vemos. Pero también damos por supuesto que los modos como estamos implicados en este mundo común son, al menos en algunos aspectos, específicos de nosotros. Para Schutz, pues, lo «objetivo» y lo «subjetivo» son dimensiones de la perspectiva de sentido común de los actores. Es esta perspectiva de sentido común el foco del análisis de Schutz.

El mundo social, dice Schutz, es experimentado un mundo «dado», es decir: organizado, ordenado y que está «ahí fuera». Es independiente de cualquier individuo concreto, preexistiéndolo. La «facticidad» del mundo no es una hipótesis que los individuos buscan comprobar, sino algo incuestionable. Se ve aquí la influencia de Husserl sobre Schutz, especialmente del concepto de la «actitud natural» de la vida cotidiana, concepto clave en la filosofía fenomenológica. El fenomenólogo, por contraposición al hombre corriente, no adopta la actitud natural, según la cual lo percibido es real y no problemático. Por el contrario, el fenomenólogo, con actitud plenamente filosófica, se hace problema de lo percibido, «poniéndolo entre paréntesis», es decir: suspendiendo el juicio sobre ello.

Aunque Schutz rechaza los últimos objetivos filosóficos de Husserl, reconoce el valor de estas ideas para el análisis de la experiencia social. En la vida diaria no es posible dudar sistemáticamente de la «realidad» de las cosas: el mundo social está *ahí*, para nosotros y para los demás. Al mismo tiempo, cada uno de nosotros, en términos de nuestras personales expe-

riencias, tiene que dar sentido a este mundo. Y esta donación de sentido se realiza utilizando lo que Schutz llama «conocimiento de sentido común», concepto que se refiere al conocimiento del mundo social que tienen los actores por el hecho de vivir en su mundo cotidiano. La idea del actor sobre el carácter ordenado y comprensible del mundo que lo rodea deriva del uso que hace de este conocimiento de sentido común. Así, el conocimiento de sentido común nos permite categorizar y nombrar la realidad que experimentamos, viendo de «qué tipo de realidad» se trata. Los conceptos que integran este conocimiento son «tipificaciones»: se refieren a lo que es típico o *standard* entre una colección de objetos, sucesos o acciones. Como miembros de la sociedad, tenemos un *stock* de tipificaciones que nos permiten considerar al mundo cotidiano familiar y normal. Estas tipificaciones se encuentran alojadas en nuestra lengua. Cuando, en el proceso de socialización, vamos aprendiendo nuestra lengua, con ella va entrando en nosotros un conjunto de tipificaciones que integran un *stock* de conocimientos de sentido común sobre nuestro mundo.

Son centrales para nuestro conocimiento de sentido común las tipificaciones de los otros como actores sociales. Podemos entender, de modo fácil y rutinario, las acciones de los demás sabiendo qué tipos de actores son y qué tipos de motivos e intereses tienen.

La existencia de tipificaciones hace posible para el actor tratar a su entorno social como «conocido en común» (es decir: como igual para los demás que para él). Subraya Schutz la fundamental importancia de lo que llama «la reciprocidad de perspectivas», entendiéndolo por tal el que los individuos, sobre la base de su *stock* de tipificaciones, pueden suponer que los sucesos y las acciones del mundo social son comprensibles para los demás del mismo modo que lo son para ellos.

Otro de los conceptos manejados por Schutz es el de «realidades múltiples». Distingue fundamentalmente entre el mundo de la vida cotidiana y el de la teorización científica. La perspectiva de sentido común del actor es fundamentalmente práctica, centrando su atención en sus circunstancias inmediatas. En el proceso de la vida práctica, el individuo se enfrenta con las situaciones cotidianas tal y como se presentan. Lo que haga dependerá en parte de sus proyectos vitales. Los aspectos de su entorno a los que atenderá dependerán de sus valores, o, más concretamente, de sus intereses y propósitos en la situación concreta de que se trate. Por el contrario, la perspectiva del científico no es práctica en este sentido, dependiendo de su «proyecto científico», que es la búsqueda de un conocimiento formalizado. Para ello, el científico parte del escepticismo y la duda, lujos que no se puede permitir el no científico, que tiene que bregar de modo inmediato con su aquí y su ahora. Además, el científico trata los objetos de su conocimiento como conceptos científicos (*constructs*) revisables, no como «realidades» indubitables. Los «mundos» del científico y del actor cotidiano son, pues, fundamentalmente distintos.

Schutz piensa que las diferencias entre las «realidades» de la vida cotidiana y la teorización científica suscitan especiales problemas para la sociología. Y es que la sociología, a diferencia de las ciencias naturales, tiene que encontrar modos de conectar el mundo del sociólogo y el mundo cotidiano, dado que su objeto de estudio es la interacción social. Afirma que la sociología tiene que emplear «constructos de segundo grado», mientras que los actores cotidianos operan con «constructos de primer grado». Ello se debe a que la sociología se ocupa del mundo social, un mundo ya previamente interpretado (a nivel de sentido común) por sus actores.

El sociólogo debe, pues, conectar estos dos niveles de conceptos, ya que sólo así podrá obtener un conocimiento formalizado de la vida social sin perder contacto con el mundo cotidiano.

Schutz, que era un filósofo social y no un sociólogo propiamente dicho, no dejó claro cómo habría de construirse una sociología de la vida cotidiana. Va a ser Garfinkel el que intente hacer de esta sociología un programa empírico⁸.

3. PROGRAMA Y CONCEPTOS BASICOS DE LA ETNOMETODOLOGIA

3.1. PROGRAMA

Mehan y Wood han presentado, quizá, el enunciado programático más básico de la etnometodología: «la persona empieza con ciertos materiales que ponen límites y luego actúa, y, al actuar, varía esos límites. Estos nuevos límites constituyen el material de otro acto creativo, y así hasta el infinito»⁹. Es éste un enunciado muy rotundo de la relación entre los individuos y las estructuras que tales individuos producen. Sin embargo, Mehan y Wood adolecen de una falta de visión histórica de la cuestión, que tienden a considerar en un momento determinado en el tiempo, no teniendo suficientemente en cuenta a las estructuras sociales históricamente creadas que coartan la actividad humana.

Mehan y Wood intentan separarse de los etnometodólogos que, de modo muy radical, consideran la «realidad objetiva de los hechos sociales» como inexistente, salvo en cuanto a las prácticas mediante las cuales tales hechos sociales son producidos por los actores. Aceptan la importancia de las construcciones de significado, pero no llegan a negar la existencia de realidades objetivas: «las personas crean significados, pero se topan con el

⁸ Este epígrafe se inspira, fundamentalmente, en A. SHUTZ, *On Phenomenology and Social Relations*, edición de H. Wagner (University of Chicago Press, 1970). Contiene esta obra una útil selección de los escritos de Schutz.

⁹ H. MEHAN y H. WOOD, *The Reality of Ethnomethodology* (Wiley; N. York, 1975), p. 203.

mundo independientemente de sus actividades interpretativas»¹⁰. Hacen, pues, hincapié en «la facticidad de un mundo objetivo»¹¹.

Mehan y Wood rechazan también la idea de que la etnometodología deba ocuparse de las actividades mentales, considerando que en lo que debe centrar su atención es en la acción y en la interacción procedentes de dichas actividades. Siguen en esto a Garfinkel, quien afirma: «... los hechos significativos son entera y exclusivamente hechos producidos en el entorno conductual de una persona... De ahí que no haya por qué mirar bajo las calaveras, ya que no encontraremos nada de interés salvo sesos»¹².

El núcleo del enunciado programático de Mehan y Wood reside en considerar que la etnometodología contempla a la realidad social como «dependiente de un incesante (1) uso reflexivo de (2) cuerpos de saber social en (3) interacción. Dado que este trabajo interactivo y reflexivo constituye la realidad, sin él la realidad no puede ser sostenida. De ahí que cada realidad (4) sea frágil. En la medida en la que los individuos puedan experimentar más de una realidad, se dice que las realidades son (5) permeables»¹³.

La anterior posición implica cinco perspectivas básicas sobre la naturaleza de la realidad social:

1) *La realidad como actividad reflexiva.* Para los etnometodólogos, todos estamos embarcados en un proceso de creación de realidad social a través de nuestros pensamientos y acciones. Sin embargo, raramente somos conscientes de este proceso (en general, porque nos lo ocultamos a nosotros mismos). Por eso utilizan los etnometodólogos los «experimentos disruptivos».

2) *La realidad como cuerpo coherente de conocimientos.* Las personas en sus vidas cotidianas, así como los sociólogos que las estudian, organizan el mundo en realidades coherentes. Pero surgen problemas cuando el científico social impone un orden que no es el mismo que el de los actores. Los etnometodólogos, con su compromiso básico con el estudio de la reflexividad, son más conscientes de este problema y se esfuerzan por limitar las distorsiones.

3) *La realidad como actividad interactiva.* La realidad social no está simplemente «ahí fuera». Su existencia depende más bien de la incesante interacción recíproca y construcción social de la realidad de los participantes.

¹⁰ *Ibidem*, p. 194.

¹¹ *Ibidem*, p. 197.

¹² H. GARFINKEL, «A Conception of and Experiment with "Trust" as a Condition of Concerted Stable Actions», en O. J. Harvey (ed.), *Motivation and Social Interaction* (Ronald Press; N. York, 1963), p. 190.

¹³ H. MEHAN y H. WOOD, *op. cit.*, p. 6.

4) *La fragilidad de las realidades*. Las realidades sociales no son sólidas estructuras, sino creaciones muy frágiles que pueden quebrarse de diversos modos. Dada su fragilidad, las realidades sociales pueden ser quebradas tanto por el etnometodólogo como por el profano, con la diferencia de que el etnometodólogo puede forzar conscientemente esa disrupción («experimentos disruptivos») para estudiar el proceso de construcción de la realidad.

5) *La permeabilidad de las realidades*. Las personas viven en diversos mundos sociales, pudiendo moverse de una a otra realidad. Así, conductas que resultan reprobables en un determinado contexto social pueden ser aceptables en otro contexto distinto.

3.2. ALGUNOS CONCEPTOS BÁSICOS

Los etnometodólogos han desarrollado unos cuantos conceptos interesantes e inusuales, algunos de los cuales pasamos a examinar.

Explicaciones

El proceso de explicación (*accounting*) es aquel mediante el cual las personas dan sentido al mundo¹⁴. Las explicaciones (*accounts*) son los modos como los actores hacen cosas tales como describir, analizar, criticar e idealizar situaciones específicas¹⁵. Los etnometodólogos dedican mucha atención al análisis de las explicaciones de las personas, así como a los modos como las explicaciones son ofrecidas y aceptadas (o rechazadas) por los demás. Esta es una de las razones por las que a los etnometodólogos les interesa el análisis conversacional. También el trabajo de los etnometodólogos (y, en realidad, el de todos los sociólogos) debería ser considerado como una serie de explicaciones que son analizables del mismo modo que todas las demás explicaciones.

Indicialidad

El término «indicialidad» procede del campo de la lingüística, donde se refiere a aquellas frases que tienen distintos significados en distintos contextos. Los etnometodólogos consideran que todas las explicaciones deben

¹⁴ W. HANDEL, *Ethnomethodology: How People Make Sense* (Prentice-Hall; N.J., 1982), p. 24.

¹⁵ E. BITTNER, «Objectivity and Realism in Sociology», en George Psathas (ed.), *Phenomenological Sociology: Issues and Applications* (John Wiley; N. York, 1973), p. 115.

ser interpretadas dentro de su contexto específico. Esto significa que los etnometodólogos no quieren imponer a los actores su visión del mundo, prefiriendo intentar empatizar con dichos actores, poniéndose en su lugar e intentando contemplar la realidad desde su perspectiva. El decir que una expresión es «indicial» equivale, pues, a subrayar que el significado de esa expresión está ligado a un contexto específico.

El fenómeno de la indicialidad dirige la atención hacia el problema de cómo los actores en un contexto construyen una visión de la realidad en ese contexto, desarrollando expresiones que invocan su común visión sobre lo que es real en su situación.

Acción e interacción reflexivas

Gran parte de la interacción humana es reflexiva. Los humanos interpretan señales, gestos, palabras y otras informaciones de otros humanos de modo que se sostenga una determinada visión de la realidad. Incluso la evidencia contradictoria es interpretada reflexivamente para mantener un cuerpo de creencias y de conocimientos. El concepto de reflexividad se refiere, pues, a cómo las personas en interacción mantienen la presunción de que están guiadas por una determinada realidad. Gran parte de la investigación etnometodológica se ocupa de cómo se produce la interacción reflexiva (es decir: de qué conceptos y principios pueden desarrollarse para explicar las condiciones bajo las cuales es probable que ocurran distintas acciones reflexivas entre partes interactuantes).

* * *

Con los dos conceptos claves anteriores (indicialidad y reflexividad) se mantiene el interés de los interaccionistas por el proceso de la comunicación simbólica, al mismo tiempo que buena parte del legado fenomenológico de Schutz resulta rejuvenecido. La atención se centra en cómo los actores utilizan gestos para crear y mantener un mundo vital, un cuerpo de conocimientos o una actitud natural sobre lo que es real. No se subraya el contenido del mundo vital, sino los métodos o técnicas que los actores utilizan para crear, mantener o incluso cambiar una determinada visión de la realidad. Como han dicho Mehan y Wood: «la teoría etnometodológica del constructor de realidad es sobre los *procedimientos* que producen la realidad, no sobre cualquier realidad concreta»¹⁶.

¹⁶ H. MEHAN y H. WOOD, *op. cit.*, p. 114.

Principio etcétera

Si examinamos una interacción concreta, vemos que hay muchas cosas que no se dicen. Los actores deben constantemente «llenar los huecos» que se producen en las interacciones o «esperar a que» llegue la información necesaria para «dar sentido» a las palabras o a las acciones de otros. Cuando los actores hacen esto están utilizando «el principio etcétera». Dichos actores se ponen de acuerdo en no interrumpir la interacción solicitando la información necesaria. Prefieren ir llenando los huecos que se vayan produciendo o esperar a que llegue tal información. En consecuencia, y dado que si interrumpiésemos cualquier interacción para intentar disipar las ambigüedades producidas la vida social se haría difícil, todos nos vemos obligados a utilizar el principio etcétera para hacer más fluida la vida social.

Método documental

Tanto los profanos como los sociólogos utilizan el método documental, que supone un esfuerzo por identificar «una pauta subyacente bajo una serie de apariencias, de modo que cada apariencia es considerada como: referida a, expresión o documento de la pauta subyacente»¹⁷. Ni al profano ni al sociólogo les satisface el análisis de hechos aislados. Ambos necesitan descubrir la pauta subyacente¹⁸.

4. ETNOMETODOLOGIA E INVESTIGACION EMPIRICA: PROBLEMAS METODOLOGICOS

La teoría parsoniana había «resuelto» el problema del orden simplemente suponiendo que los actores eran capaces de reconocer y estaban motivados para adaptarse a las presiones normativas de la sociedad. En su teoría, los actores eran capaces de interactuar cooperativamente sobre la base de un saber compartido porque tal saber estaba alojado en su circunstancia en forma de compromisos normativos compartidos. Garfinkel da el paso teórico de suspender este supuesto clave de la teoría parsoniana. En lugar de suponer que los actores deben compartir un saber común, propone considerar esta posibilidad como problemática. Si un saber compartido no es proporcionado por las circunstancias sociales de los actores (es decir: por el «sistema social» y por la «cultura común» en la que se basa), ¿de

¹⁷ T. P. WILSON, *op. cit.*, p. 68.

¹⁸ H. Garfinkel (1967), pp. 77-79.

dónde sacan los actores la impresión de que la vida social es ordenada, racional, predecible...? Desde una perspectiva parsoniana, si se prescinde del supuesto de un saber compartido, el actor se encuentra a la deriva en un mundo caótico y sin sentido, o, lo que puede resultar equivalente, encerrado en un mundo subjetivo y solipsista. El prescindir de este supuesto significa salirse del marco de la teoría parsoniana al mismo tiempo que se mantiene su inspiración básica: la investigación de la base del orden social.

4.1. LA «PRODUCCIÓN LOCAL» DEL ORDEN SOCIAL

Si la comprensión por los actores de su situación no es garantizada «desde fuera», por la cultura común, ¿cómo debería ser descrita? Siguiendo a Schutz, Garfinkel da el paso decisivo de considerarla *construida desde dentro*. Esto no significa simplemente que los actores formen interpretaciones «subjetivas» de los acontecimientos y acciones que se enfrenten con el carácter real y «objetivo» de tales hechos sociales. Significa más bien que los rasgos constitutivos del orden social (la identidad, la inteligibilidad y el orden que tiene una actividad) son concebidos como *productos de la actividad misma* (realizada de un modo concreto por unos participantes concretos). Considera, pues, Garfinkel que el orden social es «producido por los participantes».

La idea a la que aludimos en el párrafo anterior (la «producción local» del orden social) es la idea clave de la etnometodología. Se trata de una idea que ha sido, con frecuencia, erróneamente interpretada, en el sentido de que equivale a afirmar que los individuos pueden «hacer lo que quieren» en las situaciones sociales. No es ésta la idea de Garfinkel, que piensa que las situaciones permiten un mayor o menor margen de maniobra, dependiendo del tipo de situación de que se trate, de las responsabilidades y obligaciones que en ella se tengan, de la implicación de los demás y de muchos otros posibles rasgos. Estos rasgos constituyen la realidad social de la situación como un escenario de acción social. Es contra el telón de fondo de esta realidad práctica como el individuo actúa. Garfinkel no niega esta realidad. La diferencia entre la etnometodología y otras perspectivas sociológicas estriba en cómo concibe las realidades de la vida social.

Garfinkel propone que las realidades de la vida social sean concebidas como consistentes, única y exclusivamente, en las interpretaciones de los miembros. Asume, pues, a efectos sociológicos, que es la interpretación de algún rasgo de una situación como «fijo», «necesario», «normal», «adecuado»..., lo que presta a dicho rasgo su carácter objetivo.

Dos ideas se desprenden de la producción local del orden social, ideas que se plasman en dos recomendaciones: 1) tratar los escenarios sociales como realizaciones prácticas, y 2) tratar a los actores como investigadores

prácticos. Estas recomendaciones dirigen la atención hacia los modos como los escenarios y las actividades que los constituyen son organizados en el curso de su producción.

Para Garfinkel, los escenarios sociales no están «ahí fuera» independientemente de las acciones de los actores en cualquier momento dado. Hay, por el contrario, que considerarlos como constantes realizaciones del «trabajo» interactivo en el que los actores de un escenario o acto social están continuamente implicados. Al concebir a las actividades interactivas como «trabajo», Garfinkel considera el carácter ordenado de los escenarios como producto y proceso de las acciones de los miembros. Afirma, pues, que los miembros tienen que construir su mundo social. Esta construcción es «práctica», lo que supone que los miembros perciben y tratan a su mundo social como coactivo, por lo que se consideran, a menudo, incapaces de realizar una actividad como idealmente les hubiera gustado realizarla. Vemos, pues, que Garfinkel, con una visión muy pegada al terreno, hace hincapié en el carácter problemático de la acción social.

Para Garfinkel, de lo que se trata no es de juzgar si los miembros tienen o no razón al interpretar la realidad social como la interpretan. Lo que le importa no es criticar los significados construidos por los miembros, sino investigar cómo los construyen. Se trata, pues, de cómo los miembros forjan tales percepciones de sus circunstancias y de cómo tales percepciones informan sus acciones.

Garfinkel recomienda que el etnometodólogo trate los rasgos de los escenarios sociales como idénticos a los modos como los miembros perciben y reconocen tales rasgos. Esta recomendación es expresada en su concepto de «reflexividad», sobre el que ya hemos dicho algo. En su principal obra, *Studies in Ethnomethodology*, Garfinkel habla de «la esencial reflexividad de las explicaciones (*accounts*)», queriendo con ello decir que los modos como los miembros se refieren a los rasgos percibidos de un escenario o acontecimiento son, desde un punto de vista sociológico, parte del escenario o acontecimiento que describen. Las descripciones no son verbalizaciones desinteresadas, ni están separadas de las circunstancias concretas en las que se hacen. Por el contrario, al describir un rasgo de una situación de un modo u otro, damos un cierto sentido a lo que está sucediendo (o a lo que acaba de suceder o está a punto de suceder). El describir, el nombrar, el dirigirse o referirse a alguien o algo, son modos diversos de dar sentido a cosas y acontecimientos. Y, lo que es más, son acciones prácticas; es decir: acciones-dentro-del-escenario.

La principal afirmación que Garfinkel está haciendo en el párrafo anterior es la de que no tiene interés sociológico intentar realizar una distinción general entre «acciones/acontecimientos», por una parte, y «hablar sobre acciones/acontecimientos», por otra. Hablar equivale a actuar. Los miembros no describen o explican «todo» lo que pasa. En general, no se dedican a producir acciones y luego, de modo independiente, intentar

describir o explicar lo que han hecho. Es cierto que a veces producen lo que Garfinkel llama «formulaciones», que son descripciones o explicaciones que buscan dar sentido a lo que parece no tenerlo. Pero la mayor parte del tiempo tales explícitas «reparaciones» de significado son innecesarias: las actividades se producen de modo que resulte claro para los demás, en el curso de la actividad misma, lo que está sucediendo.

Desgraciadamente, algunos sociólogos han supuesto que, a pesar de las apariencias, Garfinkel debe estar asumiendo tal distinción general entre conversación y acciones. En consecuencia, han interpretado la noción de reflexividad en el sentido de que las explicaciones de los actores deben primar sobre las explicaciones sociológicas de las acciones, constituyendo el tipo fundamental de explicación. Pero de lo que se ha ido diciendo sobre las ideas de Garfinkel se desprende claramente que tal interpretación es errónea. Para investigar las interpretaciones de los miembros como realizaciones prácticas, la etnometodología se abstiene de adoptar postura alguna sobre lo que una acción o un acontecimiento «realmente son». Lo que le interesa fundamentalmente es cómo los miembros deciden tales cuestiones. La etnometodología, en cuanto forma de investigación sociológica, no depende de dar descripciones definitivas e indiscutibles de acciones o acontecimientos. En realidad, tiene poco interés por dar explicación alguna (al menos en el sentido en el que suele entenderlas la sociología).

4.2. LA CUALIDAD DE MIEMBRO Y EL CARÁCTER CIRCUNSTANCIAL DEL SABER DE SENTIDO COMÚN

Al ir exponiendo las ideas de Garfinkel, hemos manejado frecuentemente el concepto de «miembro». Para Garfinkel, este concepto se refiere a la pertenencia a una colectividad, lo que supone la posesión de un *stock* de conocimientos compartidos sobre el mundo. Parece, pues, que los «miembros» son los que comparten una misma «cultura» (en el sentido que las ciencias sociales dan a esta palabra). Pero hay un matiz diferencial entre ser «miembro», en el sentido de Garfinkel, y compartir una cultura común, dado que el concepto de cultura se refiere a un cuerpo descontextualizado de conocimientos (un conjunto de ideas de carácter general y universalmente aplicadas) que es atribuido por los científicos sociales a los miembros de una colectividad para explicar sus actividades. Garfinkel, por su parte, quiere examinar cómo los actores mismos tratan su propio saber y el de los demás como socialmente organizado. El hablar de «miembros», por tanto, equivale a dirigir la atención hacia el modo como los actores se tratan a sí mismos y tratan a los demás como «miembros de un mundo socialmente organizado».

Garfinkel afirma que, en cualquier encuentro, las personas se tratan mutuamente como miembros, lo que resulta central para nuestra experien-

cia del mundo como una realidad objetiva y fáctica. Y es que en cualquier encuentro nos es posible tratarnos a nosotros mismos y a los demás como análogos en algunos aspectos, con lo que el mundo social queda constituido como un mundo «real», fácilmente constatable por cualquiera.

Es contra el telón de fondo de este mundo fáctico y conocido en común como los miembros reconocen y manejan la conducta que está «fuera de lugar». Si alguien parece no ver el mundo «como debiera», no por ello dudamos inmediatamente de nuestro propio sentido del mundo social. Tendemos, más bien, a revisar nuestra interpretación sobre la cualidad de miembro de la colectividad de esa persona. Puede, por ejemplo, que interpretemos su «extraña» conducta como una consecuencia del hecho de que es «forastero» o «extranjero» o «loco». Tales explicaciones racionalizadoras son construidas *ad hoc*, aquí y ahora, para hacer frente a las exigencias de la ocasión concreta. Por tanto, encontramos, en cuanto miembros, que el mundo social es ordenado no porque tratemos cada ocasión, o a cada persona, como iguales, sino porque interpretamos las particularidades y contingencias de las diversas ocasiones como cognoscibles y explicables.

4.3. MÉTODOS DE LOS MIEMBROS

Garfinkel afirma que la autoproducción y la autoorganización de las actividades es una realización metódica de los miembros. O sea, que mientras los resultados del razonamiento práctico, en términos de los modos como los miembros reconocen y explican las particularidades de una u otra ocasión, pueden variar, los métodos por los que se construyen tales significados pueden tener un carácter general. Garfinkel está aquí sugiriendo una distinción central para la etnometodología como programa de investigación. Afirma que tenemos que enfrentarnos con las diversas situaciones teniendo en cuenta los concretos detalles de tales situaciones, buscando todo el orden y el sentido que podamos encontrar en esos minúsculos detalles. Pero esto no quiere decir que los métodos mediante los cuales realizamos este «trabajo interpretativo» serán distintos en los distintos casos. Por el contrario, se utilizarán siempre unos pocos métodos, y es tarea de la etnometodología describir cuáles sean estos métodos. Garfinkel, en *Studies in Ethnomethodology*, se refiere a unos cuantos, entre ellos: el «método documental de interpretación», la práctica del «principio etcétera» y el «sentido de ocurrencia retrospectivo-prospectivo». Algo se ha dicho ya previamente sobre los dos primeros¹⁹.

¹⁹ Este cuarto epígrafe del artículo se basa en los tres primeros capítulos (pp. 1-103) de los *Studies in Ethnomethodology* de Garfinkel.

5. DIVERSOS TIPOS DE INVESTIGACION ETNOMETODOLOGICA: GARFINKEL, SACKS, CICOUREL Y ZIMMERMAN Y OTROS

Dentro de los etnometodólogos, sólo hemos hablado hasta ahora de Garfinkel, que es, sin duda, el más importante, pero no el único. Vamos ahora a referirnos también a algunos otros etnometodólogos conocidos. Y, dado que la etnometodología consiste, sobre todo, en un determinado modo de investigar la realidad social, nos fijaremos en los distintos tipos de investigación realizados por estos otros etnometodólogos, aunque empezaremos por Garfinkel y sus experimentos disruptivos.

5.1. GARFINKEL Y LOS EXPERIMENTOS DISRUPTIVOS

En sus primeros años, la etnometodología se hizo bastante famosa por su utilización de los «experimentos disruptivos». En realidad, no se trata de experimentos en sentido estricto, siendo, quizá, una denominación más adecuada la de «demostraciones disruptivas». En estas demostraciones, la realidad social es perturbada, para así poder demostrar los principios básicos de la incesante construcción de dicha realidad. Los supuestos que subyacen a esta investigación son: 1) que la construcción social de la realidad está ocurriendo constantemente, y 2) que los actores no son, generalmente, conscientes de tal construcción. El objetivo de los experimentos disruptivos es romper los procedimientos normales, de modo que el proceso por el que la realidad social es construida, o reconstruida, quede al descubierto. Garfinkel impulsó a sus estudiantes a realizar varios de estos experimentos, que deberían servir de ilustración a los principios básicos de la etnometodología. Veamos alguno de estos experimentos.

Garfinkel pidió a sus estudiantes que pasasen entre quince minutos y una hora en sus hogares imaginando que eran huéspedes, para actuar después sobre la base de esta suposición. «Se les instruyó para que se comportasen de un modo circunspecto y cortés. Deberían: evitar actuar de un modo personal, dirigirse a los demás miembros de la familia de modo formal y hablar sólo cuando se era estimulado a hacerlo»²⁰. En la gran mayoría de los casos, los miembros de la familia se quedaban pasmados ante tal comportamiento. Los informes hablan del asombro, del *shock*, de la ansiedad, del embarazo y de la irritación de los demás miembros de la familia, así como de las acusaciones de tales miembros a los sujetos experimentales de ser ruines, desconsiderados, egoístas o maleducados. Estas reacciones indican lo importante que es que las personas actúen de acuerdo con los supuestos implícitos sobre cómo se espera que actúen.

²⁰ H. Garfinkel (1967), p. 47.

Veamos ahora otro experimento. Se trata de una conversación entre el experimentador y un sujeto:

Sujeto: «Se me ha pinchado una rueda.»

Experimentador: «¿Qué quieres decir con eso de que se te ha pinchado una rueda?»

Sujeto (parece momentáneamente aturdido y luego responde de modo hostil): «¿Que qué quiero decir? Una rueda pinchada es una rueda pinchada. Eso es lo que quiero decir. Nada especial. ¡Qué pregunta tan estúpida!»²¹.

En el primer experimento, lo que más le interesaba a Garfinkel eran los modos como los miembros de la familia intentaban hacer frente a la perturbación. Por una parte, pedían explicaciones a los estudiantes por su conducta. En sus preguntas, a menudo estaba implícita una explicación de la conducta aberrante: «¿te han echado del trabajo?», «¿estás enfermo?», «¿estás loco o es, simplemente, que eres idiota?»²². Los miembros de la familia intentaban también explicarse la conducta ellos mismos en términos de motivos previamente comprendidos. Por ejemplo, se pensaba que una estudiante se estaba comportando de modo extraño porque estaba estudiando demasiado o porque había reñido con su novio. Tales explicaciones son importantes para los participantes (los otros miembros de la familia en este caso) porque los ayudan a tener la impresión de que en circunstancias normales la interacción se hubiese producido como de costumbre. Si el estudiante no reconocía la validez de tales explicaciones, era probable que los miembros de su familia se apartasen y buscasen aislar, denunciar o atacar al culpable. Se despertaban profundas emociones como consecuencia del rechazo por el estudiante del esfuerzo para restablecer el orden mediante la explicación.

En el segundo experimento, el experimentador estaba aparentemente violando una regla implícita de este tipo de interacción, por lo que suscitó no sólo la hostilidad del sujeto, sino también un castigo verbal: «¡Qué pregunta tan estúpida!» Parece, pues, que en cualquier interacción hay ciertos rasgos implícitos que todo el mundo debiera comprender y que no deberían ponerse en cuestión si es que los actores deben «mantener su conversación sin interferencias». Tales métodos implícitos parecen guiar gran parte de los asuntos cotidianos y son clave para la construcción, entre los que interactúan, al menos de la percepción de que hay un orden social externo. En esta conversación, por ejemplo, «el principio etcétera» y «la búsqueda de la forma normal» (es decir: del modo usual de producirse la interacción) son invocados por el sujeto.

²¹ *Ibidem*, p. 42.

²² *Ibidem*, p. 47.

Gouldner va a expresar brillantemente el propósito de Garfinkel con sus «experimentos disruptivos»: «... piensa [Garfinkel] que la parte verdaderamente importante del mundo social es prácticamente invisible, es algo tan familiar que es dado-por-supuesto, pasando inadvertido. La tarea que Garfinkel se propone es la de destruir esta “implicitud”, despojando a la fundamentación cultural de su manto de invisibilidad... Garfinkel busca, sobre todo, desenmascarar la invisible cotidianidad, violándola de algún modo hasta que delate su presencia»²³.

5.2. SACKS Y EL ANÁLISIS CONVERSACIONAL

Para muchos etnometodólogos, el cuerpo más impresionante de estudios producidos bajo los auspicios de la etnometodología es el del análisis conversacional, el cual ha acumulado un amplio conjunto de investigaciones empíricas relativas a la organización secuencial e interaccional de la conversación cotidiana.

Un rasgo del análisis etnometodológico es el de intentar basar sus descripciones en los fenómenos que investiga de modo intenso y detallado. En lugar de extraer sus categorías analíticas de una teoría dada, la etnometodología formula, por principio, sus categorías buscando ceñirse lo más posible a la conducta concreta a la que esas categorías se refieren. Rechaza, por consiguiente, la idea de que los hechos sociales deban ser «simplificados» para obtener fenómenos idealizados más accesibles al análisis y a la explicación. Favorece, pues, técnicas de investigación que, en la medida de lo posible, preserven el contenido concreto de las actividades. De ahí una gran preferencia por la utilización de la grabadora y del vídeo en las investigaciones etnometodológicas, dado que la información que proporcionan tiene la doble ventaja de: 1) permitir examinar de cerca los pequeños detalles de la conducta, y 2) poder ser fácilmente reproducida.

El análisis conversacional sigue el anterior principio metodológico en su utilización de transcripciones plenamente detalladas de grabaciones de conversaciones. Pero no es simplemente en su gran atención al detalle como los analistas de conversaciones despliegan sus orientaciones metodológicas. Al analizar estos materiales, dichos analistas buscan identificar las estructuras mediante las cuales los conversadores producen los rasgos constitutivos de la «conversación cotidiana». Les interesa analizar los modos como las propiedades pautadas y ordenadas de la conversación son producidas por los hablantes en el curso de la conversación misma. Su acercamiento a sus materiales encarna así la concepción de Garfinkel de las actividades sociales como autoproducidas y autoorganizadas.

²³ A. GOULDNER, *The Coming Crisis of Western Sociology* (Heinemann; Londres, 1970), p. 392.

La principal figura en el establecimiento del análisis conversacional como tradición investigadora fue Harvey Sacks (1936-75). Gran parte de la obra de Sacks adoptó la forma de transcripciones ciclostiladas de clases dadas en la Universidad de California (Irvine) entre 1964 y 1972. La mayor parte de este material sigue sin publicar. Sin embargo, unos cuantos artículos clave de Sacks han sido publicados, como lo han sido las investigaciones que realizó junto con dos colegas: Emmanuel Schegloff y Gail Jefferson²⁴. Estas últimas investigaciones se refieren al tema del que más se han ocupado Sacks y sus colaboradores: *la organización secuencial de la conversación*. Pasamos a decir algo sobre estas investigaciones.

Una conversación tiene una serie de rasgos obvios, uno de los cuales es el de que es secuencial. Si consideramos cualquier conversación como una serie de expresiones (*utterances*), veremos que tales expresiones se siguen las unas de las otras de determinados modos: están «ligadas secuencialmente». Esta conexión opera expresión por expresión. La conversación es una actividad espontánea: es elaborada sobre la marcha, en el curso de su producción. De todos modos, hay un cierto tipo de organización estructural global, al menos en el sentido de que las conversaciones tienen claros principios y finales: hay ciertos tipos de expresiones que, de un modo claro y oportuno, son emitidas al comienzo de una conversación y otras que, análogamente, son emitidas al final.

Un segundo rasgo obvio de una conversación es el de que se trata de una actividad interactiva que implica el cambio de turnos: los hablantes ocupan turnos para hablar y turnos para escuchar a los demás. La norma suprema que rige esta alternancia de turnos en la conversación es la de que en cada momento habla una sola persona. La existencia de esta norma no implica el que no sea violada frecuentemente, produciéndose solapamientos y vacíos. Pero cuando se produzcan los solapamientos y los vacíos de conversación habrá un «trabajo» por parte de los participantes para hacer frente a esas infracciones de la norma, lo que revela el carácter problemático de tales infracciones.

El decir que la conversación es secuencial equivale a decir que las expresiones son producidas y oídas como expresiones conectadas, lo que suministra la clave de la conexión entre la regla vinculante (producir, u oír, una expresión concreta como ligada a la inmediatamente precedente) y la organización de la alternancia de turnos en la conversación. Están conectadas por el hecho de que las expresiones conversacionales pueden realizar acciones verbales de diversos tipos (por ejemplo, un saludo, una queja, una petición, una sugerencia,...). Las acciones verbales están organizadas en estructuras secuenciales, entre cuyas partes hay relaciones de «relevancia condicional». La forma más poderosa de relevancia condicional es la existente entre las dos partes de una «pareja contigua» (*adjacency pair*) de

²⁴ H. SACKS, E. A. SCHEGLOFF y G. JEFFERSON, «A Simplest Systematic for the Organization of Turn-taking in Conversation», *Language*, 50 (1974), pp. 696-735.

acciones verbales. La relación de «pareja contigua» es la forma más corriente de estructura de acción secuencial y es la materia prima a partir de la cual se construyen todas las estructuras de longitud superior a las dos expresiones. Además, las parejas contiguas son fundamentales para el funcionamiento del sistema de alternancia de turnos en la conversación. Podemos, de forma esquemática, decir que una pareja contigua puede definirse como una secuencia de dos expresiones que son: 1) contiguas; 2) producidas por distintos hablantes; 3) ordenadas en una primera y una segunda parte, y 4) conectadas, de modo que una primera parte exige una determinada segunda parte (o gama de segundas partes).

Los conversadores producen sus expresiones teniendo en cuenta las circunstancias de la ocasión social de su conversación. Se trata, pues, de un hablar circunstancial, en un aquí y un ahora. Un aspecto de esta circunstancialidad es el del saber interaccionalmente relévente que un conversador puede suponer que poseen los demás conversadores. Es decir: los conversadores hablan teniendo en cuenta a quien están hablando (teniendo, sobre todo, en cuenta lo que pueden, razonablemente, suponer que esa persona sabe). Suelen, pues, los conversadores aplicar la máxima enunciada por el etnometodólogo Schegloff: «No le digas a un coparticipante lo que ya sabe. ¡Utilízalo!»²⁵. Los conversadores suelen, pues, construir su conversación haciendo que sea una conversación para esta ocasión, con este coparticipante y sobre este tema.

Como hemos dicho, el análisis conversacional es para muchos el cuerpo más impresionante de investigación empírica de la etnometodología. Su principal logro ha consistido en demostrar de un modo detallado y elegante cómo la organización de la conversación implica poderosas estructuras generales que son muy sensibles al contexto. Sacks ha aproximado así la etnometodología a la lingüística formal, una tendencia que ha continuado y que parece dominar la etnometodología actual.

5.3. CICOUREL Y EL ENFOQUE COGNITIVO

Otro importante etnometodólogo es Aaron Cicourel, en el que vemos una clara tendencia hacia el estructuralismo. Cicourel critica a la sociología tradicional por considerar al actor demasiado coartado por macroestructuras. Piensa que el actor es un creador de realidad social. Sin embargo, adopta al mismo tiempo una postura estructuralista con respecto a los procesos cognitivos, considerando que los procesos interpretativos de los actores son parecidos a reglas gramaticales de estructura profunda. Estas estructuras profundas permiten a los actores desenvolverse en su escenario social,

²⁵ E. SCHEGLOFF, «Identification and recognition in telephone conversation openings», en G. Psathas (ed.), *Everyday Language* (Irvington Press; N. York, 1979).

no siendo, sin embargo, esclavizadoras. Permiten «al actor general respuestas adecuadas (normalmente innovadoras) a escenarios situados cambiantes»²⁶. Considera Cicourel que procedimientos interpretativos que tienen propiedades *constantes* permiten al actor comportarse *innovadoramente*. Uno de los modos como Cicourel busca resolver esta paradoja es argumentando que los procesos interpretativos surgen evolutivamente a lo largo del ciclo vital. Así, el actor está constantemente desarrollando nuevos procedimientos para enfrentarse con situaciones nuevas.

Vemos, pues, que Cicourel intenta desvelar los procedimientos interpretativos universales por los que los seres humanos organizan sus cogniciones y dan sentido a situaciones. Es a través de estos procedimientos interpretativos como las personas desarrollan un sentido de estructura social y son capaces de organizar sus acciones. Estos procedimientos de interpretación son, como hemos dicho, universales y constantes en los seres humanos. Y su descubrimiento permitiría comprender cómo los individuos crean un sentido de estructura social en el mundo que los rodea.

Cicourel ha desarrollado una complicada teoría que busca integrar la etnometodología con la lingüística (estructuras profundas) y con la sociología tradicional (reglas normativas o superficiales). *La vida social surge de la interacción entre actores creativos, estructuras profundas y presión normativa*. Como hemos dicho, el problema que se les plantea a los etnometodólogos que estudian las estructuras profundas del lenguaje es el de cómo tales estructuras permiten la creatividad, ya que parece en principio que limitan, si no determinan, lo que los actores piensan y hacen. Y, a pesar del intento de solución de este problema del que ya se ha hablado, los etnometodólogos que, como Garfinkel, tienen esta orientación necesitan demostrar mejor cómo tal determinismo es compatible con su visión de los actores como creadores.

5.4. ZIMMERMAN, POLLNER Y WIEDER Y EL ENFOQUE SITUACIONAL

Sacks y Cicourel se han fijado en las propiedades universales, respectivamente, de la utilización del lenguaje y de la percepción/representación cognitivas. Este interés por la invariancia (o métodos populares universales) se ha ido haciendo cada vez más intenso en la investigación etnometodológica. En diversos trabajos, por ejemplo, Don Zimmerman, D. Lawrence Wieder y Melvin Pollner han desarrollado un enfoque que busca descubrir los procedimientos universales que las personas utilizan para construir un sentido de realidad²⁷.

²⁶ A. CICOUREL, *Cognitive Sociology: Language and Meaning in Social Interaction* (Free Press; N. York, 1974), p. 27.

²⁷ Véanse, por ejemplo, M. POLLNER, *Mundane Reason: Reality in Everyday and Sociological Discourse* (Cambridge University Press, 1988); D. L. WIEDER, *Language and*

Su posición es, quizá, la más claramente formulada de las de los diversos etnometodólogos. Se inspira en Garfinkel, pero extiende sus ideas. Veamos algunas de sus propuestas:

1) En todas las situaciones de interacción, los actores intentan construir la apariencia de consenso sobre rasgos relevantes del escenario de la interacción.

2) Estos rasgos del escenario pueden incluir actitudes, opiniones, creencias y otras cogniciones sobre la naturaleza del escenario social en el que interactúan.

3) Las personas utilizan diversas prácticas y diversos métodos interpersonales, tanto explícitos como implícitos, para construir, mantener y, quizá, cambiar la apariencia de consenso sobre estos rasgos del escenario.

4) Tales prácticas y métodos interpersonales producen el montaje y desmontaje de lo que cabe llamar un «corpus ocasional» (es decir: la percepción por los interactuantes de que el escenario de que se trate tiene una estructura ordenada y comprensible).

5) En cada situación interactiva, las reglas para construir el corpus circunstancial serán únicas en algunos aspectos y, por tanto, no completamente generalizables a otros escenarios.

6) Así, construyendo, reafirmando o cambiando las reglas para construir un corpus circunstancial, los actores que están en un escenario son capaces de ofrecerse mutuamente la apariencia de un mundo ordenado y conexo que está ahí fuera.

De lo anterior se desprende que la atención de estos etnometodólogos se dirige principalmente hacia los métodos que los actores utilizan para construir, mantener y cambiar la apariencia de un mundo social ordenado y conectado. Estos métodos son directamente observables y constituyen una parte principal de las acciones de las personas en la vida cotidiana. Por el contrario, el contenido real del corpus circunstancial no es directamente observable y sólo puede ser inferido. Además, cabe preguntarse: ¿no es el proceso de crear mutuamente la apariencia de un orden social estable más crítico para entender cómo es posible la sociedad que la sustancia y contenido reales del corpus circunstancial?, ¿hay en la sociedad algo más que la creencia de sus miembros de que está ahí fuera forzándolos a hacer y ver determinadas cosas? Si esto es cierto, el orden no es el resultado de la peculiar estructura del corpus sino de la capacidad humana para montar y desmontar continuamente el corpus en cada situación interactiva. Esta perspectiva sugiere a etnometodólogos como Zimmerman, Pollner, Wieder y muchos otros que la atención teórica debería centrarse en el constante

Social Reality (Mouton; La Haya, 1974), y D. H. ZIMMERMAN, «Ethnomethodology», *American Sociologist*, 13 (1976), pp. 6-15.

proceso de montaje y desmontaje de la apariencia de orden social y en los métodos concretos que las personas utilizan para llevar a cabo dicho proceso.

6. CRITICAS A LA ETNOMETODOLOGIA

Vamos finalmente a ocuparnos de algunas de las críticas que se han hecho a la etnometodología, así como de las posibles respuestas a esas críticas. Las críticas han sido bastantes, pero muchas de ellas no son oportunas (como intentaremos demostrar) porque se limitan a echar en cara a la etnometodología el que no hace lo que nunca ha pretendido hacer. Muchas críticas, pues, son sólo afirmación de diferencias: los críticos afirman que lo que hace la etnometodología no es sociología. Los etnometodólogos, por su parte, admiten que sus supuestos son distintos de los de la mayoría de los sociólogos, pero consideran que sus supuestos son tan legítimos (y quizás más radicales e interesantes) que los de dicha mayoría.

Muchas de las críticas a los etnometodólogos han sido ofensivas y personalistas (*ad hominem*)²⁸, y a menudo poco rigurosas, fijándose sólo en los rasgos más superficiales de su obra. También ha habido críticas más serias, que han solido formular dos tipos de objeciones: 1) que la etnometodología es subjetivista y relativista, por lo que resulta plenamente inaceptable; 2) que las explicaciones de los fenómenos sociales que suministra la etnometodología son necesariamente inadecuadas, dado que excluyen la identificación de los fenómenos causales que explican la conducta social. Hablan estos últimos críticos de los determinantes objetivos de la acción social: posición de clase, género, etnicidad y/o ubicación en otros tipos de relaciones de poder.

De todos modos, las críticas anteriores tienden a confirmar a los etnometodólogos en sus posturas, dado que piensan que los críticos conciben (erróneamente) a la etnometodología como un tipo más de sociología, con los mismos objetivos y la misma estrategia que los demás. Pasamos a continuación a considerar con detalle algunas de las críticas formuladas, reflexionando simultáneamente sobre la oportunidad, o no, de tales críticas.

²⁸ Por ejemplo, las de A. GOULDNER, *op. cit.*, pp. 390-395, y E. GELLNER, «Ethnomethodology: the re-enchantment industry or the California way of subjectivity», *Philosophy of the Social Sciences*, vol. 5 (1975), pp. 431-450.

6.1. CRÍTICAS EXTERNAS²⁹

6.1.1. *¿Es la etnometodología ingenua y simplista?*

Si la etnometodología persiguiese los mismos objetivos que otras teorías, sería, sin duda, ingenua si se despreocupase de importantes determinantes estructurales de la conducta, pero lo que sucede es que la etnometodología se preocupa por otras cuestiones. Los estudios etnometodológicos tienen un carácter *fundacional*; es decir: investigan cuestiones en las que otros enfoques sociológicos *se basan*, pero que no son específicamente investigadas por dichos enfoques. Esto se ve con especial claridad con respecto al objeto central de la investigación etnometodológica: la organización de la vida cotidiana, que no es estudiada de modo específico y deliberado, sino por la etnometodología. A diferencia de ésta, los restantes enfoques sociológicos consideran a la vida cotidiana como un dato, del que parten y al que dan por supuesto. La etnometodología, por el contrario, hace de ella un problema, *su* problema. Las investigaciones sociológicas (distintas de la etnometodología) exigen la aceptación *sin reflexión* de la existencia de una organización ya ordenada de los asuntos sociales, *dentro de la cual* tiene sentido formular las preguntas que ellas formulan y recomendar los métodos con los que intentan responderlas.

Lo anterior no implica una crítica de la etnometodología a la sociología «constructivista» (la no etnometodológica). Y es que el no examinar los fundamentos de la propia empresa no debe interpretarse (y no debe, ni suele, interpretarlo la etnometodología) como un fracaso. La sociología «constructivista» investiga los diversos aspectos de una realidad social que da por supuesta. No es fácil realizar tales investigaciones y, simultáneamente, hacerse problema de la realidad social investigada. Esto último es lo que hace la etnometodología, siendo su actividad tan legítima como (pero distinta de) la de la sociología «constructivista». Las investigaciones etnometodológicas, pues, suelen terminar donde empiezan las de los demás sociólogos. Los etnometodólogos no pretenden explicar de modo más satisfactorio que los demás sociólogos, el mundo social circundante, sino que, de modo más radical, se plantean la posibilidad o imposibilidad de explicar tal mundo social. Por tanto, si la explicación de la acción por los determinantes estructurales es el objetivo de la sociología, no es, en cambio, el de la etnometodología.

²⁹ Se contienen críticas externas (es decir: ajenas a la perspectiva etnometodológica), pero simpatizantes con la etnometodología, en Z. BAUMAN, *Hermeneutics and Social Science* (Hutchinson; Londres, 1978), y M. ROGERS, *Sociology, Ethnomethodology and Experience* (Cambridge University Press, 1983). Críticas más duras, pero sin llegar a lo personal, se contienen, por ejemplo, en A. GIDDENS, *The New Rules of Sociological Method* (Hutchinson; Londres, 1976) y *The Constitution of Society* (Policy Press; Oxford, 1984), y R. COLLINS, *Conflict Sociology* (Academic Books; N. York, 1975).

Schutz, en quien, como hemos visto, se inspira Garfinkel, no suministra en parte alguna una explicación causal de las acciones de nadie, ya que su objetivo es describir el proceso de interpretación a cuyo través es posible buscar y encontrar explicaciones de por qué la gente actúa como lo hace. Garfinkel encara los mismos problemas que Schutz, pero los trata de un modo empírico, buscando detallar el modo como las personas buscan el sentido de las acciones de los demás. Por lo que se refiere a la estrategia de Garfinkel, los hallazgos de los sociólogos sobre los determinantes estructurales de la acción constituyen un ejemplo más del modo cómo los miembros de una sociedad localizan causas y explicaciones. Lo que le interesan a Garfinkel son las propiedades organizacionales de inteligibilidad mutua, y, para afrontar tal problema, cabe mantener una simple indiferencia hacia (y entre) las teorías estructurales de la causación de la acción.

A veces la etnometodología es considerada una especie de microsociología que puede identificar adecuadamente los determinantes cara a cara y locales de la acción, pero que no puede especificar las condiciones estructurales que: 1) ocasionan el encuentro cara a cara; 2) generan las propiedades del escenario local, y 3) suministran los recursos culturales que animan y estructuran el encuentro. Pero la realidad es que las investigaciones etnometodológicas sólo se preocupan de los modos como: 1) las acciones se interrelacionan para producir y reproducir un orden reconocible de asuntos cotidianos; 2) la presencia de un mundo social envolvente y coactivo puede ponerse de manifiesto desde el interior del escenario local, y 3) la dependencia de los acontecimientos respecto del aquí y el ahora puede descubrirse que está importantemente conectada a cosas lejanas y antiguas. Por tanto, la etnometodología no puede concebir una separación entre la situación cara a cara y la estructura social ya que ambas se implican mutuamente: no cabe establecer lo que realmente sucede en un encuentro cara a cara excepto reconociéndolo como un-encuentro-en-una-estructura. Puede que los esfuerzos de la etnometodología para superar el dualismo entre interacción y estructura no hayan tenido éxito, pero no resulta aceptable el que ello haya sido, como afirman muchos de sus críticos, por una ingenua falta de atención hacia el papel de las estructuras sociales objetivas y de los determinantes estructurales de la acción.

Si los críticos de los que venimos hablando contemplasen la etnometodología desde el punto de vista de los etnometodólogos, empatizando con ellos, en lugar de considerarla desde su propio punto de vista, se darían cuenta de que lo que pretende la etnometodología es describir prácticas interpretativas, no identificar las causas de la acción. Los críticos se preocupan de encontrar la mejor de las teorías sobre el mundo social, mientras que los etnometodólogos se preguntan si cabe teorizar sobre el mundo social.

6.1.2. ¿Es la etnometodología subjetivista y relativista?

La otra gran acusación que se ha solido hacer a la etnometodología es la de que es subjetivista y relativista. La acusación, que es de tipo filosófico, consiste en achacar a los etnometodólogos falta de respeto hacia el carácter objetivo de la realidad social, una realidad que es, según los críticos, independiente de nuestros pensamientos y de nuestra experiencia.

La respuesta a estas preguntas (¿objetivismo?, ¿subjetivismo?) es objeto de constante debate en el campo filosófico y sería frívolo y petulante el que la sociología pretendiese resolverlas de un plumazo. Parece oportuno que el sociólogo sea pragmático al adoptar sus premisas filosóficas, fijándose sobre todo en las posibilidades investigadoras que ofrecen. Y, en este sentido, la fenomenología es tan discutible como las demás teorías filosóficas, pero tiene, según Garfinkel, un nivel de conciencia con respecto a los temas de los que se ocupa superior al de las otras teorías.

De lo que se trata, pues, es de utilizar la fenomenología para derivar de ella una *metodología*, no una ontología (es decir: una doctrina sobre la consistencia real del mundo). Así, por ejemplo, la «puesta entre paréntesis» permite desentenderse de si las cosas son realmente como los miembros de la sociedad dicen que son. Tal método no obliga a aceptar las pretensiones de los miembros de la sociedad, optando por el sentido común o por algo parecido, sino que, por el contrario, permite adoptar una postura de neutralidad en las controversias a favor o en contra del sentido común.

La crítica del enfoque egológico como necesariamente subjetivista y relativista surge de una tendencia a ver pretensiones ontológicas en pasos que se dan por razones metodológicas. Estos pasos no se dan para que el mundo de la vida cotidiana, en cuanto conocido por el sentido común, pueda ser identificado como la esfera última de realidad y el foco final de las investigaciones sociológicas. Y es que la etnometodología se niega a fijar de antemano lo que deba ser el objeto de la sociología. Será la investigación la que deba determinar lo que es la realidad social. Por consiguiente, la prueba de si la utilización de la fenomenología ha sido una medida acertada será la de si permite enfrentarse con la organización del mundo de la vida cotidiana sin perder de vista su carácter cotidiano y familiar.

Por lo que se refiere a la búsqueda de la objetividad, la cuestión consiste en qué se entiende por objetividad. Un punto de vista es el de que la objetividad se define de modo claro y procedimental: requiere el seguir fielmente un conjunto de reglas de investigación, fijándose sólo en lo que puede investigarse por estos métodos (preferentemente cuantitativos). Los que siguen este punto de vista se despreocupan de todo aquello que no puede investigarse por estos métodos. No suele ser éste el punto de vista de los etnometodólogos, a quienes no satisface este criterio de objetividad.

Hay otro punto de vista según el cual la objetividad consiste en preocuparse más del objeto que del método, haciendo que la descripción del fenómeno ocupe el primer lugar y que dicho objeto sea estudiado evitando al máximo los sesgos subjetivos. Desde este punto de vista, las investigaciones etnometodológicas son tan objetivas, o más, que las demás, dado que hacen primar el objeto sobre todo lo demás. Además, la etnometodología se preocupa grandemente del análisis de los datos, no sólo de su recogida, siendo esa dedicación al análisis superior a la de otros enfoques sociológicos. Sucede, sobre todo, que la etnometodología no vacila en ir hasta el final en el análisis de los datos, sacando de ellos sus últimas consecuencias.

Si se piensa que la objetividad implica la creación de resultados y materiales reproducibles, también hay que decir que la etnometodología ha realizado grandes esfuerzos en este sentido. Así, los etnometodólogos han procurado que sus datos puedan ser objeto de inspección directa por la comunidad sociológica, buscando también que el método para su obtención sea lo más explícito posible. Y si se habla de datos «duros», algunas investigaciones etnometodológicas (sobre todo las del análisis conversacional) son de lo más «duro» (si no lo más) de la investigación sociológica.

De lo anterior se desprende que la etnometodología es tan rigurosa y tan objetiva como cualquier otro enfoque sociológico. La etnometodología puede, pues, satisfacer la concepción de objetividad de cualquier crítico tanto, al menos, como los demás enfoques sociológicos.

Por otra parte, la etnometodología sospecha que la sociología tiende a sobrevalorar la importancia de una adecuada preparación teórica, subvalorando ampliamente, en cambio, la dificultad de convertir los programas en prácticas. La sociología tiende a dar por supuesto que, si se puede clarificar la orientación teórica, el problema de investigar y analizar escenarios sociales en términos de tal orientación será despreciable. Por ello, los críticos de la etnometodología tienden a despreciar los grandes esfuerzos de ésta para analizar cuidadosamente unos cuantos datos intrascendentes. Pero sucede que la etnometodología no se esfuerza en el análisis de pequeñas cantidades de datos para evitar los grandes problemas, sino porque considera que esas pequeñas investigaciones son suficientemente difíciles si se realizan a fondo. Considera, pues, la etnometodología que el realizar investigaciones empíricamente sólidas es muy difícil.

* * *

Cabe concluir, con respecto a las críticas externas a la etnometodología, que dichas críticas tienden a mostrar, más que lo erróneo de la etnometodología, una equivocada concepción por parte de los críticos sobre lo que es y lo que pretende la etnometodología.

Hay, sin embargo, algunas críticas, provenientes del interior de la etnometodología, que muestran al menos una idea clara sobre la peculiari-

dad de la etnometodología y sobre los puntos en los que resulta vulnerable. Diremos ahora algo sobre estas críticas.

6.2. CRÍTICAS INTERNAS

6.2.1. *¿Es la etnometodología suficientemente radical?*

La pregunta que surge es la siguiente: ¿ha ido la etnometodología suficientemente lejos por el camino de un examen radical de sus propios supuestos? Alan Blum, Peter McHugh y sus colegas³⁰ afirman que no, y han desarrollado un enfoque propio, al que llaman *Análisis*, que parte de una inspección heideggeriana, más que husserliana, de los fundamentos. Heidegger considera que muchos de los presupuestos del pensamiento están contenidos en el lenguaje y busca explicitarlos a través de una especie de análisis etimológico del significado de las palabras, revelando de paso el tipo de compromisos que las personas no serían conscientes de haber asumido. Blum, McHugh y asociados utilizan un método muy parecido para sacar a la luz los supuestos bajo los cuales opera la etnometodología y para mostrar que quizás no son tan distintos de los del positivismo como a aquella le gustaría suponer. Afirman estos críticos que tanto la etnometodología como los demás tipos de sociología consideran que son problemas teóricos y empíricos lo que son, en realidad, problemas de comunidad y autoridad, buscando investigaciones sociológicas más sólidas cuando lo que se necesita es una reconstrucción de toda la vida intelectual, y persiguiendo objetivos metodológicos cuando lo que debiera buscarse es una auténtica relación con los demás.

6.2.2. *¿Está la etnometodología contaminada de positivismo?*

¿Hasta qué punto se ha liberado la etnometodología de supuestos de tipo positivista? Y es que puede que el deseo de objetivar los fenómenos la lleve a traicionar sus propios supuestos. El deseo de suministrar y analizar datos puede adquirir una vida propia, de modo que la naturaleza del fenómeno investigado sea olvidada³¹.

Una cuestión interesante es la de en qué consisten los datos, porque puede haber una errónea confusión entre ellos y los materiales concretos (se puede considerar, por ejemplo, que las transcripciones son los datos).

³⁰ P. MCHUGH, S. RAFFEL, D. FOSS y A. BLUM, *On the Beginnings of Social Inquiry* (Routledge; Londres, 1974).

³¹ H. SCHWARTZ y J. JACOBS, *Qualitative Sociology* (The Free Press; N. York, 1979), pp. 405-417.

Parece más oportuno afirmar que los datos no son las transcripciones, grabaciones, películas o fotografías, sino más bien los supuestos de sentido común y los procedimientos interpretativos de las personas, y que son éstos los que son examinados. Según esto, los datos son las reacciones, interpretaciones y supuestos de las personas y no sus objetivaciones en forma de grabaciones, etc.

Tal preocupación por los datos puede también llevar a que los investigadores pierdan de vista el hecho elemental de la investigación: que los materiales son ellos mismos producciones, que han sido producidos por prácticas investigadoras y por técnicas de recogida y análisis de datos, y que, por consiguiente, su posición como registro objetivo de lo que fue dicho o hecho no es menos dependiente de las prácticas explicativas (*accounting practices*) que cualquier otra objetivación de los escenarios sociales.

Finalmente, Garfinkel alerta sobre el peligro de tratar a los materiales como algo dócil, como recursos que el investigador puede manipular libremente en la búsqueda de sus propios intereses, olvidando el carácter rígido y resistente de los fenómenos reflejados por tales materiales.

7. ETNOMETODOLOGIA E INTERACCIONISMO SIMBOLICO

Vamos a terminar este ya largo artículo con algunas observaciones sobre las *analogías y diferencias entre el interaccionismo simbólico y la etnometodología*.

A un nivel general, se parecen en la importancia que dan a la investigación cualitativa de los procesos sociales. También se parecen en su visión de la vida social como constituida mediante el significado y de la sociología como una disciplina interpretativa. Ambos enfoques han contribuido a una reevaluación de la centralidad del lenguaje en la vida social.

Sin embargo, *si los observamos más de cerca* aparecen algunas claras diferencias. Los estudios interaccionistas se ocupan típicamente de identificar «significados sociales» compartidos por algún grupo de actores y de explicar estos significados en términos de la relación que los actores tienen entre sí y con otros grupos. Por tanto, el interaccionismo se ocupa de los actores (de sus creencias, acciones y relaciones). El etnometodólogo, por el contrario, se ocupa de actividades más que de actores. Los estudios etnometodológicos no se ocupan tanto de los significados como del trabajo que hace posibles tales significados. Cabe decir que los estudios etnometodológicos terminan donde los estudios interaccionista-simbólicos comienzan.

Al pasar del interaccionismo simbólico a la etnometodología hay un cambio en el nivel de enfoque analítico. Este cambio se manifiesta en los

distintos conceptos empleados: así como el interaccionismo simbólico habla del «sí mismo» (*self*) y del «otro», de «símbolos compartidos» y de «acciones conjuntas», el etnometodólogo habla de la «producción local» de significados (*understandings*) y de los métodos mediante los cuales los miembros «dan sentido» a situaciones específicas. También hay diferencias de «estilo» entre las investigaciones interaccionista-simbólicas y las etnometodológicas. Las primeras tienden a ser impresionistas y vagas, mientras que las últimas son bastante más precisas y técnicas.

De todos modos, quizás la diferencia más importante estribe en la vitalidad investigadora. Mientras que el interaccionismo simbólico parece haber pasado su época mejor, la etnometodología parece estar todavía desarrollando sus ideas y encontrando nuevos fenómenos de estudio.